

La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación

Blanca Rubio

En el ensayo se hace un análisis crítico de las teorías más difundidas en Latinoamérica sobre la problemática rural: la Teoría de la Nueva Ruralidad y la del actor social, y se propone una visión teórica alternativa basada en la subordinación excluyente, con el fin de contribuir al debate actual. La exclusión que enfrentan los productores rurales resulta de una forma de dominio y subordinación de la agroindustria transnacional, que en vez de reproducirlos como explotados los excluye, generando el declive productivo, la dependencia alimentaria y la pauperización. Se plantea que, en tanto dichas teorías desconocen o rechazan los conceptos de dominio y subordinación, su propuesta resulta insuficiente para explicar la realidad latinoamericana y aún más para transformarla.

Y este marxismo de resistencia en tiempos sombríos será el que mantenga la unidad de sus aspectos crítico, emancipatorio y cognoscitivo, sin desdibujar, en la espesa niebla de nuestros días, su vinculación con la práctica

Adolfo Sánchez Vázquez, p. 81.

Durante las últimas décadas del siglo xx, el medio rural latinoamericano sufrió transformaciones de gran envergadura. La agricultura dejó de ser la base de la industrialización; los productores rurales para el mercado

Blanca Rubio: investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. @:
<blancaa@servidor.unam.mx>.

Palabras clave: economía agraria, exclusión, pobreza, América Latina.

Nota: La autora agradece el apoyo de Jorge Hernández en la recopilación y sistematización de la información bibliográfica.

interno enfrentaron un proceso de exclusión productiva manifiesto en la caída de sus ingresos y en la creciente incapacidad para abastecer la demanda nacional, con lo cual sobrevino la dependencia alimentaria de la región con los países desarrollados, esencialmente con Estados Unidos.

Estos procesos trajeron consigo la pauperización y descampesinización de un amplio grupo de campesinos y la emergencia de un nuevo ciclo de movilizaciones campesinas comandado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, el movimiento de los cocaleros en Bolivia y el movimiento indígena en Ecuador.

En el plano teórico, la decadencia del socialismo real, la imposición de las dictaduras en América Latina y la derrota de la clase obrera con el ascenso del modelo neoliberal, contribuyeron a generar la crisis del paradigma marxista como eje explicativo y bandera teórica del pensamiento crítico de la época. Tales transformaciones originaron un cambio de visión de los estudios de los problemas rurales que se manifestó en el abandono del marxismo y de las teorías críticas que habían prevalecido hasta los años 70¹.

La exclusión económica de los productores rurales veló los mecanismos de explotación a los cuales estaban sujetos, lo que llevó a desestimar las visiones sustentadas en la subordinación social. En consecuencia surgieron teorías que consideran superados los enfoques que reivindicaban las tendencias económicas generales, las visiones histórico-estructurales y las posiciones críticas del capitalismo.

En este contexto, el objetivo del presente ensayo consiste en proponer una visión teórica alternativa así como en realizar un análisis crítico de dos de las visiones teóricas más difundidas en la región: la Teoría de la Nueva Ruralidad y la teoría del actor social, en el ánimo de contribuir al debate teórico actual. Comenzaremos con la propuesta teórica, ya que ello permite después realizar la valoración crítica de las teorías analizadas.

1. Aun cuando la crisis del marxismo fue el resultado de una derrota histórica de la clase que enarbolaba la teoría marxista y no de la ineficacia de su cuerpo analítico para explicar los acontecimientos, dicha teoría fue descalificada sin que hasta la fecha se haya demostrado su incapacidad para aprehender la realidad actual.

2. Presentamos aquí una versión excesivamente resumida de la propuesta teórica por cuestiones de espacio. Para una visión más amplia de la propuesta pueden verse los textos de la autora que se incluyen en la bibliografía.

Una propuesta teórica alternativa: la subordinación excluyente

Desde mi perspectiva, una propuesta teórica alternativa requiere ubicar las transformaciones ocurridas en el medio rural latinoamericano desde una perspectiva histórica. Es decir, es necesario dilucidar si tales cambios corresponden a una etapa de transición, a una crisis o a una nueva fase de desarrollo, para saber si se trata de procesos coyunturales o estructurales, básicamente con el fin de entender cómo pueden los sujetos sociales enfrentar estas transformaciones que les son claramente adversas. El segundo eje analítico que me parece imprescindible consiste en conocer quién comanda las transformaciones y a quién le beneficia la exclusión rural que afecta a la gran mayoría de los productores latinoamericanos. Esto resulta crucial para ubicar, desde un plano político, las posibilidades de cambio social que enfrentan los productores rurales. Y en tercer lugar resulta crucial ubicar cuáles son los mecanismos de subordinación que se impulsan sobre los productores rurales, con el fin de desentrañar las causas de la exclusión que enfrentan en esta etapa.

Desde esta perspectiva, caracterizamos la etapa actual en América Latina como una nueva fase de desarrollo a la que denominamos Agroexportadora Neoliberal, debido a la orientación exportadora de los cultivos de vanguardia que impulsa: frutas, flores y hortalizas, así como a la orientación política que la sustenta. Dicha fase se inserta en el modelo de desarrollo neoliberal o secundario exportador, e ingresó en los países más desarrollados de América Latina a fines de los años 80 y principios de los 90, bajo la égida y el dominio de la agroindustria transnacional.

Las agroindustrias que elaboran bienes alimentarios para el mercado interno, como las procesadoras de pan, productos de maíz, aceites vegetales, lácteos, café soluble, azúcar, alimentos balanceados para animales, frituras, etc., han impulsado una forma de subordinación excluyente sobre los productores rurales, que se basa en tres condiciones esenciales: 1) el retiro del Estado de la gestión productiva que permitió a las agroindustrias ocupar su lugar; 2) la liberalización comercial y la apertura de fronteras a los productos importados; y 3) la política agrícola de EEUU basada en la expansión alimentaria hacia los países subdesarrollados.

Partiendo de estas condiciones, las agroindustrias transnacionales productoras de alimentos básicos para el mercado interno, instaladas en los países latinoamericanos, han impulsado una forma de subordinación que consiste en imponer precios internos de los insumos a la baja, sin que existan subsi-

dios o apoyos oficiales que compensen las pérdidas que esto significa para los productores³. Los mecanismos que utilizan para ello son los siguientes: 1) impulsar la importación de bienes básicos con el fin de presionar los precios internos a la baja; 2) utilizar los créditos blandos que proveen los bancos norteamericanos avalados por la Commodity Credit Corporation para comprar las cosechas de EEUU en detrimento de las cosechas nacionales, independientemente de que el precio interno sea inferior al externo; 3) impulsar la compra externa de insumos en la etapa de cosecha para deprimir los precios; 4) importar insumos de mala calidad provenientes de países subdesarrollados competidores, para presionar el precio interno a la baja; 5) utilizar los subsidios que proveen los gobiernos de los países latinoamericanos para las empresas agroindustriales que prefieran comprar internamente; 6) producir alimentos elaborados a precios elevados.

Tales mecanismos han traído consigo una tendencia decreciente de los precios de las materias primas agrícolas internacionales a partir de 1982, hecho que ha beneficiado ampliamente a las agroindustrias transnacionales en tanto les permite reducir los costos y elevar las ganancias⁴. Estos mecanismos traen consigo una forma de subordinación que implica una fuerte extracción del excedente de los productores en tanto los apoyos oficiales van en declive, hecho que genera la caída productiva ante la baja rentabilidad y con ello la exclusión de una amplio grupo de agricultores de la producción agropecuaria⁵.

Le llamamos subordinación excluyente, primero porque involucra tanto a campesinos como a pequeños y medianos empresarios. Excluyente porque es una subordinación que no permite a los agricultores reproducir su forma de producción, en tanto quiebran y tienen que buscar otros ingresos para sobrevivir. Mientras unos productores son excluidos, otros ingresan a la esfera de dominio de las agroindustrias. Con ello se excluye de manera individual, pero se subordina al colectivo. Se trata de una forma de explotación muy depredadora que mina la fuente de riqueza sobre la que se sustenta y que se encuentra velada desde una perspectiva ideológica, pues la hace aparecer

3. En el caso de México, el precio del maíz en 1999 presenta un deterioro de 45% en términos reales con relación al que recibió en 1996; en trigo la baja fue también de 45% y en sorgo de 55% (Rubio 2001).

4. Los precios del trigo se encontraban en 1980 por encima de los cuatro dólares por bushel, mientras que para el año 2000 eran inferiores a los tres dólares por bushel. Este declive se observa también en el maíz, el sorgo y el arroz. Datos de FMI: *Estadísticas Financieras Internacionales*, Anuario, 2000.

5. En el caso de México, de los 4 millones de productores rurales que existen solamente 300 alcanzan una producción rentable. *La Jornada*, 6/9/00, México.

como si la producción de los campesinos fuera irrelevante para el país debido a su ineficiencia, cuando en realidad el grueso de los insumos que consumen las agroindustrias provienen de la producción nativa donde se instalan⁶.

La subordinación excluyente ha generado la marginalidad de la agricultura, el declive de la producción alimentaria para el mercado interno, la dependencia alimentaria, la incapacidad de los productores rurales de subsistir con el ingreso de la parcela, el abandono del campo por amplios grupos de productores, la feminización del trabajo rural y la pauperización sin precedentes de la mayor parte de la población del campo. Tales procesos han sido identificados por todas las visiones teóricas. Sin embargo, se interpretan de manera diferente debido al enfoque con el cual se analizan.

La Teoría de la Nueva Ruralidad

Esta teoría surgió en los países europeos con el fin de dar explicación a los intensos cambios ocurridos en ellos en las últimas décadas: la crisis de sobreproducción que ocurrió en todo el planeta en los años 80 y con ella el desplome de los precios internacionales, cuestionaron abiertamente el modelo productivo desarrollado en estos países, caracterizado por el impulso ilimitado de la productividad del trabajo como una respuesta de los agricultores a la caída de los precios y al creciente endeudamiento que enfrentaban. Asimismo, el modelo técnico sustentado en el uso de agroquímicos y semillas mejoradas llegó a un agotamiento al implicar elevados costos así como efectos nocivos en el plano ecológico. Esta situación, aunada a la presión de EEUU en la Ronda de Uruguay por liberalizar el comercio agrícola mundial, trajo consigo un cambio de la política agrícola común orientada a reducir la producción, con lo cual se restringieron y racionalizaron los subsidios, se implementaron los pagos por no sembrar y cobró relevancia la conservación del medio ambiente como un elemento central de la política.

La crisis del modelo productivo y el cambio en la política agrícola trajeron consigo la marginación de las actividades productivas agrícolas que derivaron en cambios esenciales, como el declive de los ingresos de origen rural, el surgimiento de la pluriactividad como un mecanismo para resarcir la caída de los ingresos de origen agrícola y modificaciones esenciales en la configuración espacial.

6. En el caso de México la participación de los insumos agrícolas nacionales dentro del total de insumos que utilizan las ramas agroindustriales para 1993 fue de 72,3%. Datos elaborados con base en Inegi: *Matriz de Insumo Producto*, 1980 y 1985, México.

(...) i) un acelerado proceso de «contraurbanización» o «suburbanización» como consecuencia de un mayor consumo de los espacios «rurales» por las industrias de la construcción, turísticas, recreacionales y ambientales; ii) (...) una profunda transformación en la estructura ocupacional de los pequeños centros poblados al disminuir el empleo en las actividades primarias e incrementarse el empleo en actividades secundarias y terciarias; y iii) los patrones culturales y estilos de vida «rurales» –frecuentemente percibidos como «atrasados»– están siendo rápidamente transformados ante el avance de valores vinculados a la «modernidad», es decir a estilos «urbanos» (Llambí 1994, p. 35).

En este contexto, las preguntas esenciales que se plantearon los autores de la Teoría de la Nueva Ruralidad se orientaron esencialmente al espacio. ¿Sigue la agricultura siendo un espacio diferenciado de la industria, el campo de la ciudad, lo rural de lo urbano? Ante lo cual contestaron que no.

la uniformización de las pautas de comportamiento, las transformaciones del espacio y del hábitat, la industrialización «difusa», la consolidación de conformaciones sociales, espaciales y económicas «híbridas» (las agrocidades, la agricultura periurbana, la agricultura a tiempo parcial, el *commuting*, las segundas residencias, el fenómeno neorrural, etc.) han resquebrajado la clásica dicotomía rural/urbano, campo/ciudad, agricultura/industria (Bartolomé García 1996, p. 35).

Según esta teoría ha ocurrido en gran parte de los países desarrollados un proceso radical que ha transformado las pautas de lo que antes se definía como rural⁷, a través de un proceso que ruraliza la periferia urbana y urbaniza las zonas rurales, con lo cual los viejos términos que delimitaban la ciudad del campo son ahora inexactos.

Desde la perspectiva productiva ha ocurrido de acuerdo con esta teoría un proceso de «desagrarización», según el cual el ingreso que perciben los pobladores rurales ya no proviene esencialmente de la agricultura, al tiempo que ha surgido un proceso de pluriactividad para sobrevivir, que impide ahora delimitar estrictamente como campesinos a quienes se vinculan con actividades productivas agrícolas, mientras que las formas de organización y de vida están fuertemente influenciadas por patrones urbanos.

Asimismo, ha ocurrido en algunos países un proceso de migración ciudad/campo que implica la ruralización de poblaciones urbanas, al tiempo que la rural inunda la periferia urbana imponiendo sus costumbres y sus estilos de vida. Aun cuando la Teoría de la «Nueva Ruralidad» ha identificado correctamente algunas de las transformaciones que están ocurriendo en la agricultura, desde nuestra perspectiva la interpretación analítica que hace de ellos es incorrecta por las siguientes razones:

7. «i) una baja densidad demográfica y un patrón de población disperso; ii) el predominio de la agricultura y otras actividades «primarias» o «extractivas» en la estructura productiva de una localidad o región; y iii) unos patrones culturales o estilos de vida diferentes a los de los grandes centros urbanos» (Llambí 1994, p. 35).

– En primer lugar, al restringir el enfoque hacia el ámbito espacial, deja de lado la cuestión de las relaciones de producción. No se pregunta si han cambiado o persisten. ¿Quién comanda los cambios espaciales y a quiénes afecta? En consecuencia deja de lado los aspectos centrales que originan los cambios de espacio que identifica acertadamente. No se cuestiona si la desagrarización, la rurbanización, la pluriactividad responden a una etapa histórica específica o a procesos tendenciales. ¿Por qué surgen y cómo afectan la identidad de los productores?

– En segundo término, yerran al declarar abolida la «dicotomía» ciudad/campo e industria/agricultura, pues el vínculo industria/agricultura no ha desaparecido en la fase neoliberal. Por el contrario, como lo planteamos, es precisamente la forma de dominio de la industria sobre la agricultura la que ha traído los cambios esenciales en el medio rural. En consecuencia tal vínculo no ha desaparecido, sino que impulsa una forma de subordinación que genera la exclusión de los productores.

– Por otra parte el vínculo industria/agricultura no es una dicotomía como señala Bartolomé García, sino una relación de subordinación y de dominio que se encuentra basada en el desarrollo desigual entre ambos sectores. Además, dicha relación es contradictoria en tanto obliga a la industria a domeñar a la agricultura, poniéndola a su servicio con el fin de superar los obstáculos que opone esta rama al desarrollo del capital.

– En cuanto a los planteamientos en sí, se observa que el proceso de la desagrarización es en efecto una de las transformaciones más importantes que ocurren en la agricultura latinoamericana. Responde precisamente a la marginalidad de la agricultura en el proceso de reproducción de capital y es un resultado de la forma de subordinación excluyente. El ingreso agrícola de los productores ya no es el más importante y tienen que buscar otros ingresos de subsistencia debido a la forma como son subordinados por la industria. En este contexto, la desagrarización constituye el resultado de la forma de dominio industria/agricultura.

– Por otra parte, con relación a la pluriactividad, la economía campesina siempre se ha caracterizado por la combinación de la producción agrícola con la ganadera, forestal, artesanal, turística, etc. Por esta razón ha sido descrita como una unidad diversificada de producción y consumo, sin embargo, estos rasgos de la producción campesina, la necesidad de complementar el ingreso agrícola y la diversificación de actividades, efectivamente se han agudizado,

como resultado de la exclusión de que son objeto los campesinos en este régimen de acumulación.

– La visión de la Teoría de la Nueva Ruralidad acerca de que ya no es posible delimitar como campesinos a quienes se vinculan con actividades productivas agrícolas, por el hecho de que su ingreso principal no proviene de la parcela, pone en cuestión el concepto mismo de campesino. No obstante, pese a la marginalidad productiva y estructural que enfrenta, el campesino sigue siendo un productor directo, en posesión de sus medios de producción, con autonomía para decidir qué produce –en un marco capitalista–, que emplea trabajo familiar y asalariado para llevar a cabo sus cultivos, sufre un proceso de extracción de excedente en la venta de sus productos, el cual se convierte en un acto de explotación e impulsa una unidad diversificada de producción y consumo. Tales elementos que lo definen como campesino persisten. Sin embargo se ha pauperizado debido a la exclusión de que es objeto. Gran parte de los campesinos medios han pasado a ser pobres, quienes se caracterizan por el hecho de que el ingreso de la parcela no les permite sobrevivir y se ven obligados a emplear su fuerza de trabajo en otras actividades para reproducirse. De esta suerte, tanto la desagrarización como la pluriactividad son consecuencias y expresiones de la exclusión estructural que sufre el campesino, por la forma en que se desarrolla el vínculo industria/agricultura.

Son por tanto procesos que no cuestionan la naturaleza del capitalismo, sino que corresponden a su esencia excluyente y no son ahistóricos, sino que corresponden a una etapa del capitalismo y a una forma particular de dominio y explotación del capital agroindustrial que ha traído consigo un proceso de pauperización y descampesinización muy agudo, el cual sin embargo no implica la desaparición de los campesinos. En este sentido, el concepto «desagrarización» resulta por lo menos desafortunado, debido a que el capitalismo es un modo de producción urbano por naturaleza, por lo cual la población urbana tiende a crecer a expensas de la agrícola. En consecuencia esta «desagrarización» resulta en todo caso consustancial al actual modo de producción.

Vale decir finalmente que en el análisis de la Nueva Ruralidad se encuentra ausente el factor político. En tanto la desagrarización aparece como un hecho natural e irreversible del capitalismo, los campesinos carecen de toda posibilidad para cambiar esta situación que, según la teoría los despoja de todo, hasta de su identidad conceptual. Sin embargo, a la par con la exclusión de

que son objeto, ha surgido un proceso de resistencia por parte de los campesinos, tanto en el terreno político como económico, a través del cual persiguen integrarse y conservar su condición de clase y de etnia, generando además proyectos alternativos para la sociedad civil.

La teoría del actor social

La teoría llamada «del actor social», encabezada por Norman Long para el caso del análisis rural, plantea explícitamente su rechazo a teorías generales, a la identificación de fuerzas motrices como las leyes del desarrollo capitalista, a móviles económicos o tecnológicos. Rechaza también interpretaciones «esencialistas» y niega categóricamente que los cambios sean dictados por poderes hegemónicos supranacionales o por intereses capitalistas internacionales. Desde su perspectiva, las empresas transnacionales «no dominan sus esferas de influencia» y ninguna transformación es impuesta desde afuera. Rechaza presuponer que las instituciones e intereses externos constituyan la fuerza motriz que impulsa el cambio. Se pronuncia igualmente en contra de posiciones «de los 60» que describen el orden mundial emergente en términos de relaciones centro-periferia o metrópolis-satélite. Rechaza también enfoques centrados en la relación Estado-campesinos así como en la suposición de que «la empresa capitalista es socavada por el desarrollo de relaciones mercantiles» (Long, pp. 36, 39, 41, 45 y 57).

La pregunta central que se plantea consiste en indagar ¿cómo el mundo social se construye y organiza?, y propone como pregunta normadora de investigaciones ¿cómo se construyen las identidades sociales? (p. 70). Con base en esta problemática propone el enfoque del actor social:

Un modelo que dé cuenta de los flujos globales en los que se incluyan movimientos de personas (trabajadores migrantes, refugiados, inversionistas, comerciantes y empleados transnacionales), de tecnología e información, de dinero mediante operaciones financieras de productos a través de mercados de bienes, de imágenes y representaciones simbólicas (...) y de proyectos institucionales (...) tal como son fomentados por los organismos internacionales de desarrollo (p. 58).

Comparte la posición «constructivista» según la cual los procesos no son el resultado de tendencias económicas insoslayables, sino que son socialmente contruidos por los actores sociales en el quehacer cotidiano a través de relaciones de poder, en las cuales se negocia y renegocia continuamente su posición.

Propone un concepto de globalización que no constituye una internacionalización en tanto que esto «evoca la idea de relaciones inter nación-Estado», lo cual le parece una visión restrictiva en un mundo en el que las «luchas polí-

ticas son transnacionales en carácter y dependen de tipos de autoridad y prácticas regulatorias que no son promovidas por el Estado» (p. 57). En lugar de dicha internacionalización propone «un ordenamiento global en términos de patrones de homogeneización y diversidad, complejos y cambiantes» (p. 57).

La teoría del actor social tiene el gran mérito de haber hecho volver la vista hacia los actores sociales como individuos, con todas las dimensiones humanas, lo que había sido dejado de lado con el predominio de las teorías generales en los años 60 y 70. Sin embargo, la teoría desarrollada por Long, para el caso del desarrollo agrícola y rural, no constituye desde mi punto de vista una alternativa teórica debido a las siguientes razones:

– En primer término Long rechaza los planteamientos generales, las tendencias globales y las leyes de desarrollo del capitalismo, sin demostrar en ninguna parte su invalidez, por lo cual su crítica se ideologiza y cae en una descalificación sin fundamento.

– En segundo lugar, aunque rechaza los enfoques centrados en análisis generales y tendencias globales él mismo los postula. Señala que la reestructuración actual se encuentra impulsada en tres planos: el de la producción, el del trabajo y el de la economía por un lado, el del Estado por el otro y el del conocimiento, la ciencia y la tecnología. Al ubicar este gran marco de transformaciones, cae inevitablemente y a su pesar en un análisis de tendencias generales en el cual además, señala la transformación de un modelo de acumulación fordista hacia otro «más flexible y global marcado por vinculaciones horizontales». Asimismo reconoce la existencia de patrones de desarrollo agrícola. En ambos casos, se ubica necesariamente en un plano general de comportamiento, ya que los patrones de desarrollo constituyen modelos o formas de funcionamiento del capital, que involucran a naciones enteras en periodos determinados y por tanto tienen un carácter abarcador, además de que se desarrollan con base en tendencias económicas generales. De esta manera, el autor utiliza conceptos y explicaciones que niega retóricamente.

– Por otra parte, su rechazo a teorías generales y enfoques explicativos globales le lleva a reivindicar propuestas que se centran en la descripción pormenorizada del comportamiento de los individuos en un plano local, lo cual implica caer en un completo empirismo. No propone en ningún momento rescatar del análisis particular conclusiones que permitan aprehender el todo, con lo cual se niega el sentido de la ciencia social, que consiste en

trascender la pura observación y arribar a conclusiones explicativas del comportamiento humano.

– En cuarto lugar, aunque su análisis contempla las relaciones de poder como un elemento central, éstas se limitan a cuestiones de manipulación o bloqueo, pero desconoce el dominio, la subordinación y por supuesto la explotación de unos individuos y grupos sobre otros. Con ello, los actores sociales aparecen como si todos tuvieran la misma fuerza en la lucha por el poder, cada uno construyendo su entorno social y su identidad, relacionados a través de redes de intercomunicación, donde las influencias externas son internalizadas por los actores y por esto pareciera que actúan influenciados por ellas, pero manteniendo siempre la autonomía de su comportamiento.

Son los que manejan las empresas quienes desempeñan un papel más importante en la construcción de su mundo agrícola, aun al grado de internalizar racionalidades externas (...) y de esta manera aparecen como si ejecutaran órdenes de agentes externos sean oficiales gubernamentales, representantes de compañías transnacionales o investigadores científicos (Long, p. 52).

Desde esta perspectiva, las empresas transnacionales aparecen como otro actor social más que lucha por alcanzar su posición contra sus contrincantes: «Las empresas transnacionales pueden tener sitios localizados de operación pero no dominan sus esferas de influencia y de inversión. Más bien tienen que luchar por ellas frente a sus competidores» (p. 41).

Al negar el dominio, la subordinación, las relaciones de producción, se pierde toda posibilidad de entender el origen de la desigualdad social, de la pobreza, de la marginalidad, de la exclusión y con ello de los movimientos sociales.

– Finalmente, con relación a la propuesta constructivista, el mundo socialmente construido por los actores sociales, esta perspectiva se encuentra contemplada en el marxismo, en tanto las leyes generales del capitalismo constituyen tendencias que son transformadas por la lucha de clases en la cual los individuos construyen, en una relación desigual, su entorno y su mundo.

La idea según la cual la visión constructivista supera al marxismo al considerar la acción de los actores como determinante, alude a interpretaciones esquemáticas y deterministas y no al marxismo original que tiene en el corazón la lucha de clases como el motor de la historia. La derrota del movimiento social ha llevado a tergiversar el sentido más profundo del marxismo, con lo cual teorías como ésta que desconocen la contradicción y las relaciones de dominio, aparecen como alternativas. Sin negar los aportes que ha traído esta teoría, considero que adolece de una estructura sólida para tomarse como

marco teórico y metodológico de las investigaciones, pero sobre todo porque inevitablemente, al negar explícitamente las relaciones de dominio se coloca como una propuesta política que las justifica.

A manera de conclusión

Las teorías de la Nueva Ruralidad y del actor social que hemos analizado comparten el hilo común que concierne a la orientación política, al desconocer los procesos de dominio, subordinación y explotación. En este sentido discrepamos de aquellas posiciones que las identifican como teorías de enfoque «local» en contraposición al enfoque «global» que representan teorías como la de la Economía Política Radical de EEUU (Llambí 1996, pp. 75-99). Desde mi perspectiva, de una excesiva «politización» del debate teórico que imperó en los años 60 y 70, se ha pasado a una marginalidad de los enfoques políticos que entrañan los cuerpos teóricos, haciéndolos aparecer como «neutros» por encima de los conflictos sociales. Sin embargo, la teoría se encuentra como siempre cargada de una visión del mundo y por ello, no escapa a las contradicciones sociales que caracterizan la fase actual del capitalismo. Esta aparente neutralidad de las teorías ha propiciado que impere en muchos análisis del campo una visión ecléctica, que toma «lo bueno de cada argumentación» sin tomar en cuenta que los diversos enfoques son opuestos desde una perspectiva política y no pueden ser combinados, sin riesgo de desvirtuar su contenido esencial.

Asimismo, los cuerpos analíticos que imperan actualmente en la región han sido elaborados para los países desarrollados, por lo que resulta crucial avanzar en planteamientos teóricos que respondan a la situación de nuestros países. El nuevo milenio se inicia con el reto de avanzar en la construcción de una teoría que sea capaz de explicar la realidad latinoamericana, refundando las visiones críticas del capitalismo, desacralizando su contenido y enriqueciendo su visión. Contribuir con esta arma teórica al nuevo ciclo de movilizaciones campesinas, constituye sin duda una tarea prioritaria para los científicos sociales de hoy. La lucha de los excluidos en contra de las empresas transnacionales que comandan el actual modelo de desarrollo marca el conflicto principal de la época. ¿Como contribuyen los enfoques teóricos a esta confrontación esencial? Ahí estriba el referente del debate teórico que empieza a cobrar fuerza en los albores del segundo milenio.

Bibliografía

- Bartolomé García, Juan M.: «Sobre el concepto de ruralidad: crisis y renacimiento rural» en *Revista Política y Sociedad* N° 8, Madrid, 1991.
- Bartolomé García, Juan M.: «Los procesos rurales en el ámbito de la Unión Europea» en Hubert Grammont y H. Tejera (coords.): *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio* vol. II, INAH / UNAM / UAM / Plaza y Valdés, México, 1996.
- Llambí, Luis: «Globalización y nueva ruralidad en América Latina: una agenda teórica y de investigación» en *Revista Alasru* N° 2, Santiago de Chile, 1994.
- Llambí, Luis: «Globalización y nueva ruralidad en América Latina: una agenda teórica y de investigación» en Hubert Grammont y H. Tejera (coords.): *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio* vol. I, INAH / UNAM / UAM / Plaza y Valdés, México, 1996.
- Long, Norman: «Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural» en Hubert Grammont y H. Tejera (coords.): *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, INAH / UNAM / UAM / Plaza y Valdés, México, 1996.
- Rubio, Blanca: «Los campesinos latinoamericanos frente al nuevo milenio» en *Comercio Exterior* vol. 50 N° 3, México, marzo de 2000.
- Rubio, Blanca: «Neoliberalismo y exclusión rural en América Latina», Ponencia Magistral presentada al Seminario Internacional «Nuevas tendencias en América Latina en el contexto de la globalización», Midwest Association of Latin American Studies (Malas), México, octubre de 2000.
- Rubio, Blanca: «El panorama agropecuario de México en los 90: crisis o nueva fase productiva», Conferencia orientadora del Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER), Zacatecas, México, 2001.
- Rubio, Blanca: *De explotados a excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, Plaza y Valdés, México, en prensa.
- Sánchez Vásquez, Adolfo: *De Marx al marxismo en América Latina*, Itaca, México, 1999.
- Teubal, Miguel: *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?*, Ed. Corregidor, Argentina, 1995.
- Valenzuela, José: *Crítica del modelo neoliberal*, Facultad de Economía, UNAM, México, 1991.